

9/30/2018

## DERRIBANDO EXCUSAS Éxodo 4:1-17

Moisés es una de las principales figuras del Antiguo Testamento. Su nombre es mencionado cerca de 800 veces en la Biblia. Por supuesto, es conocido tanto por quienes abrazan la fe judía como por quienes abrazan la fe cristiana; pero lo interesante es que también es muy conocido entre aquellos que tienen una fe diferente a estas dos.

La importancia y la autoridad de Moisés es reconocida por el Señor Jesús en el Nuevo Testamento, por ejemplo, cuando sanó a un leproso y le dijo que hiciera como había ordenado Moisés (*Mt. 8:1-4 / Mc. 1:40-45 / Lc. 5:12-16*). Moisés es además un miembro de honor en lo que llamamos “*El Salón de la Fama de la Fe*”, por su gran testimonio de fe, de valentía y de entrega al llamado del Señor (*Heb. 11:13-18*). Realmente fue un súper héroe de la fe y por eso es reconocido.

Como sabemos, Moisés fue el encargado de sacar a los judíos de Egipto, en donde vivían como esclavos sometidos a los trabajos más duros y pesados, para llevarlos a la Tierra Prometida por Dios. Moisés fue quien recibió directamente de parte de Dios las tablas de la Ley con las cuales habrían de someter su estilo de vida. Fue un gran líder y un gran administrador; fue además el intermediario entre Dios y el pueblo de Israel.

Todo esto se hace más significativo cuando sabemos que Moisés ni siquiera debió haber nacido y, una vez que nació, ni siquiera debió haber vivido (*Ex. 1*). Faraón tenía miedo de que el pueblo se multiplicara y fueran más que ellos (¿Le suena familiar este temor de Faraón en nuestros días, en los Estados Unidos?, creo que por eso tanta persecución hacia los hispanos). Entonces Faraón ordenó matar a todo bebé varón que naciera. Pero Moisés nació (ya desde aquí vemos que Dios tenía propósito con Moisés) y fue dejado en el río por su madre. La hija de Faraón fue a lavarse al río y vio al niño y le gustó mucho; la hermana de la madre de Moisés era sierva de la hija de Faraón y le dice que es un niño hebreo y que si le gustaría que trajera una nodriza hebrea para criarlo a lo que la hija de Faraón responde que sí. La mujer que lo crio era la verdadera madre de Moisés. Otra vez, vemos la mano de Dios y que propósito tiene con este niño. Pero el comienzo de Moisés fue muy diferente a su final.

Moisés fue criado en el ambiente de Egipto (educación, costumbres), con todos los lujos y comodidades que corresponden al “nieto” del Faraón. Pero llegó el momento en que Dios le llamó para salir de su comodidad y cumplir una misión bastante importante que le encomendaría. Moisés sería el encargado de sacar a su pueblo, Israel, del país en donde él había crecido como príncipe, Egipto. Eso implicaría ponerse en contra del Faraón y de todos los que no estuvieran de acuerdo en que los judíos salieran en libertad, incluyendo a su propia “familia real”. ¿Estaría dispuesto Moisés a cumplir tan importante como arriesgada misión? Vamos a ver.

Moisés recibe su llamado en el Monte Horeb, en lo que conocemos como la zarza ardiente (Ex. 3). Dios se presenta con él, le hace saber que conoce la aflicción de su pueblo, es decir, de la esclavitud y el abuso que sufrían y le dice que quiere sacarlos de allí. Hasta aquí yo creo que Moisés estaba totalmente de acuerdo con Dios; él ha de haber dicho: *“muy bien, Señor, el pueblo merece ser libre después de tantos años de esclavitud y de abuso”*. Pero entonces el Señor le da la gran noticia: *“Quiero que seas tú quien se presente delante de Faraón, le digas lo que te he dicho y que saques a mi pueblo de Egipto”*. Entonces las cosas cambian. Moisés debió haber hecho un gesto grande de asombro y ha de haber dicho: *“¿Queeeeeeeeé?”* Muchas veces así respondemos nosotros, de hecho, gran parte de la Iglesia del Señor responde así. Está totalmente de acuerdo con el Señor de que salve a la gente de la esclavitud del pecado y de las llamas del infierno, decimos amén a eso. Pero lo que ya no nos gusta es cuando los llamados para hacerlo somos nosotros. Entonces, al igual que Moisés, empezamos a poner un montón de excusas, muchas de ellas son las más absurdas y ridículas del mundo. Estas fueron las de Moisés. Tal vez sean también las tuyas.

### **Primera excusa.**

*“Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Ex. 3:11).*

En otras palabras, Moisés le estaba diciendo a Dios: *“A ver Señor, qué bueno que quieres salvar al pueblo, pero yo no soy el indicado para hacerlo, creo que te equivocaste conmigo, en realidad, yo soy muy poca cosa, no soy nadie, no tengo la influencia que Tú crees que tengo con el Faraón, hasta tuve que salir de Egipto huyendo; soy un prófugo. Así no te sirvo”*. Una de las razones principales por las cuales no llevamos el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo es porque creemos que no somos los indicados para hacerlo; no sabemos cómo hacerlo, pero tampoco nos

interesa saber cómo sí hacerlo; decimos que no estamos lo suficientemente preparados para hacerlo, pero tampoco nos interesa prepararnos. Le ponemos al Señor la excusa del trabajo, de la falta de tiempo por los quehaceres de la casa, del cuidado de los niños, etc., cuando el llamado lo está haciendo Dios mismo y Él sabe perfectamente lo que hace.

Dios le dijo a Moisés que fuera y que Él lo acompañaría y que cuando sacara a Israel de Egipto, adorarían en ese mismo monte en donde ahora estaban (Ex. 3:12). ¡Qué gran alivio saber que no vamos solos, que no vamos con nuestras propias fuerzas, con nuestras propias habilidades, sino que solamente somos instrumentos en las manos de Dios y que Él hará la parte más difícil! Bueno, pues ni aun así Moisés se animó y ni aun así se animan muchos el día de hoy.

### **Segunda excusa.**

*“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es Su Nombre?, ¿qué les responderé?” (Ex. 3:13).*

En otras palabras, *“ni siquiera sé Tu Nombre, ¿qué pruebas tengo de Tu poder y de Tu autoridad y de que Tú me mandas?”* Moisés parece que está investigando pero, ¿es porque quiere estar más seguro, o solo es una excusa más? Muchas veces hacemos nosotros lo mismo, empezamos a hacer pregunta tras pregunta, no porque realmente queramos saber, sino porque queremos una respuesta que nos dé una buena excusa para justificarnos de no hacer lo que somos llamados a hacer. Por ejemplo, *“yo no voy porque, ¿y qué tal si me preguntan esto o lo otro? Por eso no voy, porque no voy a saber qué contestar; que vaya otro que sí sepa”*.

Dios le contesta a Moisés dándole Su Nombre: *“Yo Soy”*. Dice que Él es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Ex. 3:14-15). Con esto, Moisés debería saber que estaba bien lo que era llamado a hacer y que quienes lo escuchen conocerán muy bien este Nombre. Después le da las instrucciones de lo que debe de hacer y le dice acerca de la oposición que va a encontrar por parte de Faraón, pero que Él estará haciendo señales para que los dejen ir y para que ellos salgan confiados; de hecho, le asegura a Moisés que saldrán de Egipto y que, además, no se irán con las manos vacías, sino que los mismos egipcios, voluntariamente, les darán alhajas valiosas y vestidos (Ex. 3:16-22). Es decir, saldrían con la frente en alto, adornados con joyas y bonitos vestidos, o sea, con toda dignidad,

como corresponde al pueblo de Dios. Bien merecido después de tantos años de esclavitud y maltrato. Esto nos enseña que, además del bienestar espiritual, Dios también se ocupa del bienestar material de sus hijos.

Así llegamos a nuestro relato de hoy. Moisés hasta este punto debería estar emocionado, dando brincos de alegría por la responsabilidad y el gran privilegio que le confió el Señor y por la garantía de la victoria en la comisión. ¿Así fue? Veamos su respuesta.

### **Tercera excusa.**

*“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová” (Ex. 4:1).*

En otras palabras: *“Todo esto que me dices es bien bonito como para que me crean; nadie me va a creer, mira cómo está Tu pueblo, hundido en la miseria y la opresión, ¿quién me va a creer que Tú me mandaste a traerles libertad y hasta que saldrán de aquí con dignidad vistiendo joyas y vestidos bonitos? Me van a decir que eso es imposible, que Tú no me mandaste a nada”*. La objeción de muchas personas para recibir el Evangelio de las Buenas Nuevas es que no creen que puedan salir de su condición de pecado; están tan hundidos que no creen que nadie los pueda sacar de allí. Y muchos de nosotros en el fondo pensamos que es cierto, por eso ni siquiera no les acercamos; *“¿para qué?, si al cabo no me van a creer, ni me van a escuchar, me van a rechazar. Mejor no voy, que vayan otros”*, decimos. Otros van a estar pasando por situaciones tan difíciles que se preguntan *“¿y en dónde estuvo Dios cuando...?”* y tenemos miedo de contestar porque pensamos que no nos van a creer y por eso no les hablamos del Señor.

Nuevamente Dios contesta a la excusa de Moisés. Esta vez le da señales directas: la vara que se convierte en culebra y luego nuevamente en vara, la mano que se llenó de lepra y luego nuevamente en mano sana, normal, las aguas del río convertidas en sangre (Ex. 4:2-9). ¿Sabe que le está mostrando Jehová a Moisés? Le muestra Su poder y su autoridad, pero también realiza milagros para que Moisés esté convencido. Vamos a ver la respuesta de Moisés.

### **Cuarta excusa.**

*“Entonces dijo Moisés a Jehová: !!Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que Tú hablas a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” (Ex. 4:10).*

Tradicionalmente se cree que Moisés era tartamudo o algo parecido a esto. Moisés se está mostrando delante de Dios como un cobarde, insensible al dolor de su pueblo y hasta incrédulo porque, a pesar de estar hablando directamente con Dios y de estar viendo las señales que Él hace, no termina por convencerse, esto es porque en realidad no termina de creer a Dios; no es lo mismo creer *en* Dios que creerle a Dios. También muchos de nosotros ponemos esta excusa para no salir a trabajar en la obra de Dios. Decimos que no sabemos hablar, que no somos de fácil palabra para expresarnos, etc. Dios responde también a Moisés a esta excusa y le promete que no tiene que preocuparse por esto, que Él mismo hablará por él (*Ex. 4:11-12*). Esta es la misma promesa que el Señor Jesús nos da a quienes ponemos esta misma excusa para no salir a trabajar (*Mt. 10:19-20 / Mc. 13:11 / Lc. 12:11-12*). Su presencia no solamente nos acompaña, sino que nos da el poder de hablar o testificar eficazmente (*Hch. 1:8*), como cuando Pedro testificó del Señor Jesús (*Hch. 4:1-22*), o como cuando Esteban testificó antes de ser sacrificado por su fe (*Hch. 7*). El creyente verdadero no solamente cree *en* Dios, sino que le cree *a* Dios y actúa en obediencia.

¿Satisfecho ahora sí, Moisés? Veamos su respuesta.

*“Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar” (Ex. 4:13).*

### **Quinta excusa.**

Aquí se presenta el verdadero motivo que está detrás de tanta excusa. En realidad, tanta excusa era porque Moisés simplemente no quería ir. Moisés le está diciendo al Señor que mejor envíe a alguien más. Fue aquí cuando Dios se mostró molesto con Moisés, ¿por qué?, porque Moisés trató de escaparse de la voluntad de Dios y a Dios, créame, nadie le cancela. Jonás nos da un excelente testimonio de esto.

Dios tenía mucha razón para estar enojado con Moisés. Sin embargo, todavía le está tumbando toda excusa. Su hermano Aarón sería una especie de *portavoz* de lo que Moisés le dijera. Es decir, Dios hablaría a Moisés, Moisés se lo comunicaría a Aarón y Aarón al Faraón; y Dios estaría tanto con Moisés como con Aarón y le pide además que lleve la vara, vara que jugaría un papel de suma importancia en la vida y llamado de Moisés (*vv.14-17*), es la misma vara que usaba como pastor, pero que ahora será su bastón de mando o autoridad, es la vara con la cual hará señales que confirman la voluntad de Dios. A esta vara se le llamaría más adelante “la vara de Dios” (*Ex. 4:20*).

Las iglesias se estancan porque no cumplen con la voluntad de Dios. Los miembros están muy cómodos en medio de cuatro paredes y creen que con asistir a los servicios, orar, diezmar y leer sus Biblias ya han hecho bastante en la obra del Señor. Por supuesto que todo esto es importante; sólo que deben tener el motivo correcto para hacerlo. Dios nos llamó para hacer discípulos (Mt. 28:19-20), es decir, para llevar su mensaje de Salvación y para educar en la fe a los salvados por Dios.

Moisés fue llamado para sacar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, aunque esto implicara ponerse en contra del Faraón, de los egipcios y de su propia "familia real"; nosotros somos llamados para sacar a la gente de la esclavitud el pecado, ¿estaríamos dispuestos a lo mismo que Moisés?. Moisés, aunque estaba de acuerdo con Dios, puso muchas excusas para hacerlo; nosotros también ponemos muchas excusas. Dios respondió a cada excusa de Moisés y lo mismo hace con nosotros.

Dios le pidió a Moisés que llevara la vara con la cual haría muchas señales y milagros y daría testimonio de que Dios lo había enviado. Dios nos envía a nosotros, no con una vara, pero con su Santa Palabra que da testimonio de que lo que Él dice es verdad. El Problema con Moisés no era su falta de amor por Dios; su problema es que estaba dependiendo de sus propias fuerzas, de sus propias habilidades, de su propia sabiduría y por eso se sentía incompetente y con miedo para obedecer el llamado del Señor. En eso sí tenía razón, por sus propios medios él jamás lograría sacar al pueblo de Israel de la esclavitud, pero con los medios de Dios sería una garantía el éxito de la misión.

Creo que lo mismo sucede con la Iglesia hoy en día; no sale a hacer la obra del Señor y prefiere quedarse en su lugar de seguridad, es decir, en el templo. No tiene necesariamente que ver con que amen al Señor o no; tiene que ver con que dependemos de nosotros mismos para hacerlo y por eso nos sentimos incompetentes y con miedo. Pero Dios nos ha dicho que Él estará con nosotros en todo tiempo, y Él nos dará las palabras que habremos de decir; nosotros solo somos los instrumentos en sus manos. Recuerde, Dios no llama a los preparados; Él prepara a los llamados. Dios lo ha escogido a usted para una misión muy especial. ¿Qué responderá?

Finalmente, Moisés se convenció y salió a cumplir el llamado del Señor y, como todos sabemos, logró sacar al pueblo de Egipto. No todos

llegaron a su destino porque muchos se mantuvieron rebeldes y en una actitud de queja y de rechazo constantes. Pero quienes creyeron, llegaron a la Tierra Prometida. Lo mismo sucede con nosotros; no todos los que escuchan el mensaje llegarán a la Tierra Prometida, pero los que crean sí lo harán y nosotros habremos cumplido la misión que nos confió el Señor con éxito. Moisés fue, y la pregunta es: ¿irá usted? Amén... vamos a orar...